

## INTRODUCCION

Este volumen es la presentación en sociedad del Anuario de Historia de la Educación, de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Y este acontecimiento, -que puede resultar no demasiado importante para algunos- adquiere una dimensión de envergadura para todos los que hemos participado en él y aquellos que estuvieron deseándolo durante tanto tiempo.

Pero para entender mejor el significado que asume este Anuario se requiere hacer un poco de historia, tanto para los que participamos de la institución como para los que no la conocen, o sólo la han oído nombrar.

Los historiadores de la educación argentinos comenzamos a reunirnos, a partir de una invitación de la Universidad Nacional de Luján, allá por 1987. Todos los años, hasta 1994, nos seguimos reuniendo, teniendo como sede diferentes universidades. En varios de estos eventos se reclamaba con énfasis una organización académica más sistemática, así como la creación de algún tipo de publicación que canalizara los esfuerzos de tantos investigadores y docentes del área. Revisando un informe sobre las Jornadas de 1991, realizadas en Paraná (Edgardo Ossanna comp: *Historia de la Educación: Pasado, presente y futuro. Cuadernos*, N° 7, Paraná, 1997; pág. 17) encontramos propuestas concretas para "la edición de una Revista especializada y un Anuario (Gregorio Weinberg) así como la conformación de una Sociedad de Historiadores de la Educación en la Argentina (Cucuzza)".

Tuvo que pasar todavía un tiempo para que estas iniciativas pudieran concretarse: ¿proceso de maduración?, ¿etapa de mayor producción?, ¿necesidad creciente de ámbitos de exposición y contrastación?, ¿salto cualitativo aun dentro de las condiciones de producción académica en cada una de nuestras instituciones?, ¿necesidad de afirmar vínculos más sólidos internamente y con otros investigadores e instituciones de otros países?. Tal vez ninguna de estas hipótesis, por sí misma, pueda explicarlo todo, pero es indudable que cada una de ellas se haya constituido en una posible razón para la demora.

Por ello a fines de 1995, a partir de una autoconvocatoria -sin documentos previos, sin modelos establecidos- nos reunimos para conformar la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, la que se constituye sobre una concepción ampliamente democrática y participativa, tanto desde su gestación como desde el funcionamiento que prevén sus estatutos. Y sin duda en sus prácticas.

No se hace esperar la concreción de la otra aspiración. La Comisión Directiva resuelve crear el Anuario de Historia de la Educación como "una publicación académica que posibilite la difusión y la discusión acerca de la investigación en Historia de la Educación." (Boletín N° 2, octubre 1996). Para ello designa un

Director, una Secretaría y un Comité Editoriales, para que, con recursos casi inexistentes, se abocaran al trabajo.

Es indudable que debemos agradecer el apoyo de muchos amigos, conocidos e instituciones que han hecho posible esta publicación y también las críticas que en algunos momentos nos llegaron y que fueron de utilidad. Todo el equipo que trabajó en el Anuario quiere destacar también la colaboración de los evaluadores, y expresar que el sistema adoptado de referato doble ciego, tuvo la intención de ofrecer el máximo de transparencia.

Pero si hay algo que ha llamado nuestra atención y que a la vez pone en evidencia los alcances de lo que estamos haciendo en la disciplina desde Argentina, ha sido la presentación de trabajos de autores de varios países, quienes conocieron el proyecto del Anuario por correspondencia personal con investigadores argentinos, por vía del Boletín de Historia de la Educación de la Sociedad y de la lista Histeduc. Basta sólo recorrer el índice para encontrar trabajos de Alemania, de España, de Brasil, además de los nacionales. ¿No podríamos afirmar, a riesgo de ser presuntuosos, que nuestra Sociedad tiene una imagen en el exterior más importante que la que nosotros suponíamos?

Uno de los problemas que debimos afrontar fue la organización de los artículos a efectos de su presentación en la publicación. Como el llamado fue abierto y no condicionado a tema, nos resultó sumamente dificultoso, y por qué no decir fuertemente arbitrario, establecer algún tipo de ordenamiento. Preferimos presentar la producción sin 'elaboración previa'; que sea el lector el que elija o priorice. Tal vez en el futuro podamos convocar a la publicación de números temáticos, unitarios. Por ahora preferimos dejar abierto el espectro de la variedad.

El Anuario no está alineado en la cosificación de la verdad de corte academicista; por ello ofrece su espacio a investigadores jóvenes y a la vez se presenta como un campo de desafío para posiciones transgresoras. Los únicos requerimientos son su definición como publicación académica en la búsqueda de un nivel de calidad de los trabajos. Podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que el Anuario es un espacio académico a la vez que un espacio de acción pedagógica-educativa.

Presentamos ante Uds. el fruto de nuestro trabajo y del trabajo de un numeroso grupo de colegas. El éxito de la publicación está condicionado a la circulación que Uds. puedan generar en diversos espacios académicos y docentes, al envío de colaboraciones para que el Anuario tenga continuidad, a acercarnos toda la información que consideren pertinente para su publicación, y a convertirlo en el ámbito privilegiado de discusión teórica, metodológica y empírica sobre el saber acumulado, construido y reconstruido sobre la Historia de la Educación.

Gracias por la confianza depositada en nosotros. De ahora en más Uds. tienen la palabra.

*Edgardo O. Ossanna*  
Director

## ARTICULOS

- **María Terezinha Bellanda Galuch**
- **Marcelo Carusso e Inés Dussel**
- **Héctor Rubén Cucuzza**
- **Silvina Gvirtz**
- **Pablo Pineau**
- **Verena Radkau García**
- **Eduardo R. Saguier**
- **J. Miguel Somoza Rodríguez**
- **Mirta Elena Teobaldo, Amelia Beatriz García García y Adrian Hernández**
- **Gregorio Weinberg**